

Sólo el Pueblo Trabajador hará posible la transformación social que el País exige

Por SALVADOR ALLENDE G.

En la sesión del Senado, de 9 de enero, el senador socialista Dr. Salvador Allende G., intervino en el debate sobre la modificación del régimen de los puertos libres. El líder de los trabajadores chilenos resumió, en el claro y vigoroso discurso que publicamos en su texto íntegro, la crítica del Partido Socialista a la política general del gobierno del señor Alessandri y propuso, en conclusión, una serie de medidas urgentes para impedir la catástrofe económica que amenaza al país y, particularmente, a la clase trabajadora.

Señor Presidente, a petición de la directiva de mi partido, debo participar en el debate planteando algunos conceptos de orden general, ya que otros Senadores socialistas y especialmente el Senador Ampuero, analizarán en detalle el proyecto del Gobierno con relación a las provincias extremas del país, vale decir, a los puertos libres.

De paso, y sólo para dejar constancia del hecho, lamento la ausencia de los señores Ministros de Estado, porque indiscutiblemente tendré que referirme, en parte, a la gestión gubernativa durante mi intervención.

Chile ha vivido y vive una extraña paradoja. Se ha sostenido que geográficamente estamos en el fin del mundo, y, en verdad, no somos el fin del mundo; quizás seamos el fin del Viejo Mundo, pero somos una parte esencial y básica de un mundo nuevo, que comienza. A través del casquete Antártico, podremos en años más, vincularnos estrechamente con países nuevos, con países que se vincularán más con nosotros y con otros como Nueva Zelanda, con los que estrecharemos mucho más nuestras relaciones.

Con ello estoy afirmando la importancia de Chile en la Zona Sur, en la Patagonia, la significación extraordinaria de nuestro país, poseedor del estrecho de Magallanes, único camino natural de unión de dos océanos, donde tenemos el petróleo, y de ahí, también, la aptencia con que se mira nuestra riqueza austral.

En el Norte, Arica, para nosotros, no puede ser el punto inicial de una lucha de resquemores, sino el sendero de atracción y de emulación del Altiplano y de los países de ese

sector. Por esto, reafirmamos lo dicho por nosotros en ocasiones pasadas: el Pacífico, océano que baña generosamente todas nuestras costas y que fue el mar de ayer, será el mar del futuro. De ahí que hayamos, antes que otros, denunciado a Perón cuando, en su actitud hegemónica, indicó su deseo, por intermedio de nuestro país, de acentuar su influencia y conquistar un predominio en ese mar que la naturaleza negó a la República Argentina.

En el comienzo de una nueva era No somos, entonces, materialmente, el fin del mundo, sino quizás el comienzo de una gran era, en donde, por cierto, también las condiciones económicas y sociales de los pueblos serán diferentes. Moralmente hemos sido considerados, con exageración en el curso de nuestra historia, como hombres sobrios, con caracteres definidos, con un sentido superior de la convivencia social. La crisis moral en que se debate Chile está señalando que, lamentablemente, también en este aspecto hemos retrocedido, degradado, nos hemos empequeñecido, señor Presidente y señores Senadores.

Por eso, para los Senadores de estas bancas, el País debe reaccionar mediante una gran tarea nacional, una gran tarea constructiva, tendiente a despertar las fuerzas del pueblo, captar su potencia creadora, hacer que participe en la preocupación de un esfuerzo común. No se pueden seguir rigiendo los países con el criterio de los grupos minoritarios gobernantes, de aquellos que llegan al poder sobre la base de vicios con-

sagrados secularmente, como la extorsión, el cohecho y la amenaza. No se puede aceptar la ausencia del gran realizador colectivo, que es el pueblo, en las tareas del presente ni en las grandes tareas del futuro. Por eso, nos duele que todavía estén dirigiendo grupos que no tienen confianza en el destino de nuestra patria pero que en forma rutinaria, minuto tras minuto, invocan el patriotismo con una majadera insistencia. La frase de Martí es el latigazo con que la Historia los castiga: "Las viejas oligarquías —dijo Martí— hablan de Patria constantemente, y la venden en cada esquina. Los pueblos nunca la nombran, pero la defienden con su propia sangre". Esta es una verdad que hemos vivido en nuestro propio país.

La dramática realidad Señor Presidente, ¿por qué nosotros hemos sostenido que la política seguida se-

cularmente en Chile nunca podrá dar los resultados que ilusoriamente muchos han creído poder alcanzar? ¿Por qué hemos dicho que la crisis nuestra es una crisis estructural de su economía? Chile, igual que todos los países subdesarrollados del mundo, es un país productor de materias primas e importador de artículos manufacturados; las riquezas esenciales nuestras no están en manos de chilenos, sino del capital extranjero, coludido con las castas feudales dueñas de la tierra, y por lo tanto, también, por medio del Poder económico, dueñas del poder político.

¿Cómo va a progresar este país, cómo va a poder romper el marasmo en que se debate, si entre nosotros el 2 por ciento de los propietarios agrícolas controla el 70 por ciento de las tierras, y nuestra tierra es incapaz de dar lo necesario para alimentar a la población? Todos los años salen chorros de divisas de Chile para comprar artículos esenciales que la tierra nuestra debiera producir: frías, aceite, carne, trigo, mantequilla, etc. Salen 110 a 120 millones de dólares anuales porque la tierra nuestra es incapaz de alimentar a los chilenos, a pesar de que Chile tiene una extensión dos o tres veces superior a la de algunos países de Europa.

¿Cómo vamos a romper el cerco de nuestra dramática realidad económica, si Chile no ha integrado a su economía el cobre, el salitre, ni el hierro? ¿Cómo vamos a avanzar, señores Senadores, cuando la concentración económica en Chile marca un predominio sin

contrapeso de grupos que hoy día y por desgracia, además del poder económico, detentan el poder político? ¿Cómo vamos a poder avanzar, cuando se dan la mano el monopolio extranjero con el monopolio nacional, cuando inclusive el comercio con el extranjero está en manos que no son chilenas?

Esta es una crisis estructural de nuestra economía, descrita en los países subdesarrollados por todos los tratadistas del mundo. Nosotros, implacablemente, insistentemente, frente al silencio, a las miradas despectivas de algunos señores Senadores, a lo largo de años y años hemos estado repitiendo estas cosas, citando escritores de renombre, trayendo la opinión de economistas de prestigio y señalando lo que han vivido y viven los países como el nuestro. Por eso no nos extraña lo que está ocurriendo en el país, no nos puede causar sorpresa el fenómeno que está sucediendo, que prácticamente ha sacudido a Chile desde Arica a Magallanes y desde la cordillera al mar.

Señor Presidente, expresar que los puertos libres constituyen el factor esencial de lo que ha sucedido y sucede es no mirar en profundidad el problema. Y el problema en profundidad es la realidad de un país sometido económica y políticamente y diezmado socialmente. ¿Cómo no hay preocupación en esas bancas por la realidad en que vive la inmensa mayoría de los chilenos! ¿Cuántas veces vamos a decir al Gobierno y a los señores Senadores que hay hambre y miseria en Chile? ¿No saben Sus Señorías cuál es la dieta alimenticia media del pueblo chileno? ¿No saben los Honorables colegas lo que come término medio, el campesino chileno? ¿Hasta cuándo los médicos de todas las bancas vamos a golpear la insensible conciencia de los gobernantes para señalar la dramática miseria en que se debate nuestro pueblo? ¿Vamos a seguir insistiendo en que la infancia de Chile es una de las más desamparadas del mundo? Frente a esto, cuán irrisorio resulta que unas señoras mal informadas, al referirse a un decreto inexistente, hayan sostenido que la patria potestad se está menoscabando en Cuba, sin darse cuenta del drama brutal de los niños chilenos, anémicos, mal conformados, descalzos, con dentadura en pésimo estado, sin escuelas, etc. ¿Hablan así de la situación de otros países, e ignoran el drama de la ilegitimidad en Chile! ¿Defienden como cacatúas mentales una organización familiar que casi no existe en la inmensa mayoría de los casos!

¡Este es el drama de Chile, profundo y humano, que para muchos gobernantes no cuenta!

El poder de los clanes Se trata de mantener una estructura falsa, mediante la conjugación del interés político con los intereses imperialistas. Se trata de conservar la misma estructura política antidemocrática de hoy, para hacer perdurar viejas estructuras económicas. La política actual identifica el Gobierno con la clase económica predominante. Por primera vez en la historia de Chile, los dueños del poder económico son también los que administran el poder político.

Habíamos visto, en nuestra historia, a los sectores gobernantes de la derecha política; pero no habíamos visto a los clanes económicos teniendo en sus manos el poder político y confundiendo de mala manera los intereses de su clase con los del País.

Cuando en la pasada elección presidencial dijimos, para clarificar lo que estaba ocurriendo, que el candidato de la reacción, señor Alessandri, no era un hombre independiente, expresamos una gran verdad, pues él no pertenecía ni pertenece a los partidos tradicionales, pero está vinculado a los intereses económicos de los monopolios, de los bancos y del imperialismo extranjero.

En aquella ocasión, en un memorable debate a que fue arrastrado el señor Jorge Alessandri, siendo Senador, por el que habla, calificó de libelo la intervención de un Senador de estos bancos, el Honorable Senador Chelén Rojas, quien expuso cuales eran los clanes económicos del país. Han pasado pocos años, y en uno de los libros más leídos en Chile el "best seller" de los últimos tiempos, en que se analiza nuestro problema económico —escrito por un hombre que no pertenece a nuestras filas, el señor Ricardo Lagos— se analizan once grupos familiares que tienen poderosas influencias en la empresa, en la industria, en los bancos y también en el Senado y en la Cámara de Diputados. Allí se señala cómo entre esos grupos, el subgrupo del Banco Sudamericano, el grupo Matte-Alessandri, controla 69 empresas, con un capital de más de 120 mil millones de pesos chilenos.

En consecuencia teníamos razón y la tenemos cuando sostenemos que la política económico-social del Gobierno se caracteriza por ser clasista y estar al servicio de un grupo

social; una conducta que nosotros estimamos contraria a la mayoría nacional y contraria al interés de Chile.

Las viejas fórmulas Tal es, pues, lo que ocurre y lo que estamos viviendo. Mas, ¿Cómo se ha procedido para encarar la crisis? En el campo internacional, con la vieja fórmula de siempre, pedir empréstitos; la mano tendida, implorante; la actitud mendicante; la indigna posición de quienes no tienen confianza en sus propios medios, en su propia fuerza ni fe en su propio destino. Incapaces de levantarnos por nuestro propio esfuerzo, estamos viviendo sólo en función de lo que otros nos pueden dar. Y para recibir lo que nos dan, debemos entregar nuestras riquezas y olvidar nuestra propia dignidad.

Vivimos en estos instantes, en América latina, un momento diferente y una hora distinta. La revolución cubana, agredida, inmisericordemente desde los bancos de la reacción en toda Latinoamérica, es, en nuestra opinión, el gran catalizador de la revolución latinoamericana. Y no se diga, por quienes falsean nuestros argumentos, que al opinar así estamos propiciando medidas similares para realidades objetivas diversas ni políticas iguales para países que tienen una tradición y una vida diferentes. No, señor Presidente. Allá Cuba, a la que nosotros admiramos respetamos y observamos como una gran experiencia histórica, y aquí nosotros. Pero, en el fondo no obstante tener los países latinoamericanos que recorrer caminos diversos, deberán unir sus filas para erradicar de sus tierras el predominio imperialista y para terminar con las castas feudales que gobiernan a espaldas de nuestros pueblos.

La presencia de la revolución cubana ha significado que, por primera vez en la historia, el Departamento de Estado norteamericano comprenda la realidad de Latinoamérica y se preocupe de estos países. De ahí las palabras del Presidente de Estados Unidos, antes de la invasión, para anunciar la Alianza para el Progreso, que ha sido criticada desde las diversas bancas de Senadores que se sientan en el hemisiciclo. Es conveniente, es necesario, es indispensable que el pueblo comprenda que la Alianza para el Progreso no puede ser, ni lo será jamás, la panacea para nuestros males, para nuestro déficit económico y para nuestros sufrimientos sociales.

Cínico oportunismo Hay más, señor Presidente: se ha "mistificado" en torno a nuestras ideas, a nuestras palabras, a las banderas de lucha que nosotros hemos levantado. Con lenguaje melifluo, se habla de los cambios indispensables, impostergables, que deben realizarse para detener la justa protesta popular. Pero hoy día hablan de reforma quienes antes motejaban de antipatriotas a los que así hablábamos. Se refieren a la reforma agraria los mismos que nos hicieron antes el cargo de demagogos por referirnos al mismo tema. Hoy día hablan de planificación económica aquellos que antes execraron de una concepción orgánica de la economía. Hoy, las banderas del pueblo quieren entregárselas a las viejas y caducas oligarquías, que no pueden levantarse e izirlas como esperanza y meta de las naciones.

Los que hoy gobiernan en Latinoamérica y en Chile no podrán jamás planificar la economía con un sentido social ni mirar el porvenir con la dimensión que requiere el futuro de los pueblos, los cuales, a lo largo de todo el Continente, luchan por su libertad económica y por la plena libertad política.

Chile, en la reunión de Cancilleres, en Punta del Este, aportó, como una concepción responsable y seria, el plan decenal de desarrollo económico de la Corporación de Fomento de la Producción, que establece la posibilidad de un crecimiento anual de un 5 por ciento, plan que nosotros hemos criticado porque, como todas las ideas nacidas de los que gobiernan este país, está fundamentalmente basado en el apoyo y la ayuda extranjera en empréstitos para poder desarrollarse. ¿En qué queda esta perspectiva? ¿Cómo puede vincularse la realidad de hoy, de un país paralizado, asustado, quebrado en su economía con lo que se sugirió en el campo internacional y que mereció inclusive el aplauso y el respeto de los que creyeron exaltar el esfuerzo de Chile como un ejemplo para aquellos países de América Latina que ni siquiera son capaces de plantearse un programa de desarrollo económico dentro de los cánones de la democracia burguesa representativa.

La Alianza para el Progreso es una farsa Los economistas del Frente de Acción Popular y los Senadores y Diputados de estos sectores hemos señalado lo que representa esa concepción del progreso. Si el esfuerzo para Chile lo consideramos pequeño y mínimo y

fundamentalmente basado en la ayuda extranjera, la idea de que la ayuda emanada de la Alianza para el Progreso pueda significar esencialmente un venturoso porvenir para nuestros pueblos, es una gran farsa.

Se dijo en Punta del Este, y no fue rebatido, que de mantenerse las cuotas de crecimiento y desarrollo económico de nuestros pueblos los países subdesarrollados en Latinoamérica se demorarían 100 años para alcanzar el nivel logrado por Estados Unidos. Y como el proceso de progreso y desarrollo de dicho país no se va a detener, para igualarlo se necesitarían 500 años; es decir, ocho o diez generaciones, además de todas las nuestras castigadas en su porvenir por una política que es una fantasía y que, en el fondo, está destinada, una vez más, al control y a la influencia política imperialista sobre nuestros pueblos, para mantener, sin contrapeso, su hegemonía económica.

Si en política internacional, ayer y hoy, hemos vivido a espaldas de la realidad, en el plano nacional nuestra política ha estado siempre caracterizada por la falta de una concepción medular, de un pensamiento vertebrado.

La sombra de Klein Saks En el Gobierno anterior, para atajar la inflación, que tiene raíces mucho más profundas que el problema financiero de Chile y que incide en su estructura económica, se recurrió a la política de los Klein-Saks. Ya analizamos aquí, los Senadores de estos bancos, lo que eso significó para el país.

Vimos cómo Senadores que representan otras corrientes políticas también lo hicieron, como el propio Honorable señor Vial, quien aseveró que más de trescientos mil millones de pesos que debían haber correspondido a sueldos y salarios de obreros, empleados y profesionales, fueron a engrosar los ingresos de otras capas sociales. Y observamos cómo fue estéril el sacrificio brutal que pesó sobre los que vivían de un sueldo o salario, en la tentativa de detener la inflación. La política de los Klein-Saks se entronca con la política de estabilización del señor Alessandri.

No quiero reforzar mis argumentos con cifras. Aquí nan sido dadas, han sido repetidas hasta el cansancio. El propio Ministro de Hacienda, con un criterio sobrio, claro y honesto na descubierto en parte el velo de nuestra dramática realidad para señalar los déficit de Chile, su deuda externa, los compromisos contraídos por el Estado chileno, la

deuda de los particulares, el estancamiento de nuestros niveles de crecimiento. Y en la mañana de hoy, a un Senador de Gobierno, a un técnico en economía, a un hombre que fue un buen Ministro de un Gobierno popular, al Senador don Roberto Wachholtz, lo hemos oído afirmar que ninguno de los niveles criticados por la Administración actual para empequeñecer la anterior ha sido sobrepasado en los tres años de Gobierno del señor Alessandri. Frente al silencio de los Senadores, de sus propios colegas que son los sostenedores de la política del Gobierno, y frente al silencio de los Senadores liberales y conservadores.

Esta es la realidad, señores Senadores, ¡Para qué insistir!

Sin embargo, deseo reafirmar, en el aspecto económico, que nosotros anticipamos hace mucho tiempo lo que iba a ocurrir con esta política del señor Alessandri, mantenida por el célebre Ministro de comienzos de esta Administración, el señor Roberto Vergara. Dijimos, en nombre de las fuerzas populares de Chile, en una gran concentración pública —porque nos interesa dialogar con el pueblo y formar su conciencia.—

“Nuestra actual clase dirigente muestra una falta de empuje y de imaginación más acentuada aún que sus predecesores. Reconquistado hoy el Poder pleno, no han pensado comportarse siquiera como esas clases capitalistas de la leyenda liberal del pasado, que si bien se apropiaban de los frutos del trabajo, al menos tenían el sentido del ahorro, la entereza frente al riesgo, la decisión para abrir caminos nuevos al progreso económico.

“Su única idea ha sido salir por el mundo, sombrero en la mano, mendigar préstamos, a ofrecer concesiones, para que otros consorcios internacionales, igual que en el pasado, renueven las hipotecas de nuestros recursos económicos.

“Es la repetición de lo que hicieron antes. Hoy se identifican con una política de opresión a los países subdesarrollados. Siguen prestando oídos sordos a un clamor que despierta y moviliza pueblos enteros; Justicia social y no miseria; cooperación económica y no explotación; independencia no vasallaje.

“La inercia, el entreguismo y la falta de espíritu nacional los ha hecho olvidar deberes mínimos de resguardo de la autonomía y soberanía del país.

“Incapaces de gestar y promover un conjunto de ideas que siquiera tengan como nor-

te el desarrollo de la industria nacional, se han entregado, atados de pies y manos, a la política dictada por ese organismo espurio y funesto, que pretende erigirse en tutor de los países latinoamericanos, afirmado en el poder de extorsión; EL FONDO MONETARIO.

“La dirección de la política monetaria, de créditos, del comercio exterior, y de cambios, de gastos e ingresos fiscales, ha sido entregada a una institución extranjera que no tiene títulos legales ni competencia técnica para ejercerla.

“Ayer fue la misión Klein-Saks. Hoy son los inspectores del Fondo Monetario. Y es siempre la misma política. La experiencia de Chile demuestra su fracaso. Corrobóralo el momento trágico en que viven Argentina, Bolivia, Paraguay y Perú.

“Bajo el pretexto de reconquistar la estabilidad financiera y de precios, los tutores económicos, desde Washington, exigen y obtienen:

Que se devalúe reiteradamente la moneda; que se restrinja el poder adquisitivo de sueldos y salarios; que se abran las puertas a la competencia de los grandes productores extranjeros;

Que el Estado renuncie a su papel regulador y promotor de desarrollo económico;

Que se liquiden los convenios bilaterales que permiten colocar parte importante de las exportaciones nacionales; que se someta la economía a una restricción monetaria, impidiéndose su funcionamiento normal;

Que se restrinjan los gastos públicos, especialmente los de inversión y finalmente,

Que se establezcan niveles más bajos de remuneraciones reales.

“En resumen, esta política significa: el estrangulamiento del crecimiento económico, la acentuación de la injusticia social; el beneficio de los intereses extranjeros; la depresión y la ruina del proceso industrial; y la cesantía para miles de empleados y obreros”.

Esto lo dijimos en junio o en julio del año 1959.

Tengo aquí a la mano, y pido que se incluya en mi discurso, el texto de unas palabras proféticas, expresadas en serio y documentada intervención, en nombre del Partido Socialista, por el Senador y compañero Aniceto Rodríguez en este mismo recinto. Espero que el señor Presidente acceda a mi petición.

—El documento que se acordó insertar es del tenor siguiente:

“CONCLUSIONES DESALENTADORAS”.

“1º—Por sobre el despliegue de palabras optimistas, de planes ambiciosos y de afirmaciones mendaces, queda en pie que los únicos resultados concretos, hasta ahora, de las medidas económico-financieras del Gobierno pueden sintetizarse así:

“1º—UN MOVIMIENTO DE DINERO ESTERIL, QUE SOLAMENTE SE TRADUCE EN INVERSIONES FINANCIERAS.

(bono-dólar, pagaré-dólar, colocaciones bancarias a alto interés). En suma, movilidad de dinero sin ningún fin reproductivo.

“2º—PRODUCCION ESTANCADA Y SIN POSIBILIDADES REALES DE AUMENTARLA, lo cual acentúa nuestra calidad de país en subdesarrollo, que con el sometimiento cada vez mayor a los círculos financieros extranjeros pasa ya a constituirse prácticamente en una nación colonial.

“3º—LA DESOCUPACION PERSISTE EN SUS NIVELES TRAGICOS y abarca a no menos de 200 mil chilenos, sin contar a aquellos sectores que trabajan a media jornada o sólo escasos días en la semana útil, y que también deben considerarse un factor de cesantía parcial. Más allá de éstos cabe mencionar las decenas de miles de chilenos que emigran constantemente en particular a la Argentina. Nos estamos convirtiendo así, en país que no aprovecha a plenitud sus energías humanas internas, las cuales, de obtener fuentes de trabajo aumentarían la productividad y la renta nacionales; y a la vez en país que está exportando un espléndido material humano, constituido por lo mejor de sus obreros especializados, ingenieros, médicos, agrónomos y técnicos, quienes al no encontrar cómo desempeñarse últimamente en su patria, se trasladan a otros países a arrendar su capacidad profesional.

“4º Existencia de zonas enteras en situación desesperada, como ocurre con la provincia de Tarapacá y algunas zonas del sur. Para la primera, no se ha encontrado otro recurso que regalar plata a la familia de Castro para que sigan pirateando en la zona salitrera y para que, aun aprovechándose del proyecto respectivo, se lance todavía la amenaza de consolidar las aspiraciones antipatrióticas de desnacionalizar el petróleo.

“5º—En el curso de este rápido como desquiciador proceso económico se comprueba cómo los sectores más ricos y poderosos acrecientan sus ganancias a niveles que ni ellos mismos habían sospechado. Es el caso de los

grandes bancos y de algunas empresas cuyos ejecutivos mueven sus hilos en los núcleos y centros políticos y administrativos más importantes del Gobierno. Es el caso de firmas y empresas como Salinas y Fabres, Compañía de Acero del Pacífico, Papeles y Cartones, Banco Sudamericano, Briones y Cía. Echeverría y Cía., Banco de Chile, etc.

Se llega a tanto, señor Presidente, en estos desvarios, que incluso a los propios sectores industriales les espanta comprobar cómo el propio Ministro de Hacienda se interesa por la instalación de una nueva industria de envases y tambores que habrá de competir deslealmente con una ya instalada en el País, todo ello con infracción de claros preceptos legales referentes a la Comisión de Cambios Internacionales. Al respecto, se ha dictado un decreto del Ministerio de Economía que, por su audacia, ha sido objetado por la Contraloría General de la República”.

La crisis social Señor Presidente, si el balance económico, que nadie refuta, demuestra la incapacidad, no de un hombre, sino el fracaso de un régimen, no la derrota de una persona, sino el quebranto y el caos de un sistema, el balance social es dramáticamente aleccionador. ¿Qué ha pasado? ¿Cuántas huelgas ha soportado el país? ¿Cuánto han durado estos conflictos sociales? Término medio, más de cien días el año que termina. ¿Cuánto estuvieron en huelga los obreros del cobre, del carbón y los textiles? ¿Cuánto estuvieron en huelga los obreros del Corral Quemado? Los maestros chilenos estuvieron en huelga más de sesenta días, frente a la indiferencia más absoluta, como si el conflicto no significara una realidad social y no señalara una lección a los gobernantes. Y contra ellos ¡una implacable mayoría en el Congreso Nacional; incapaz de reaccionar; y como política del Ejecutivo, la represión y la violencia físicas!

En cuanto al balance social, yo pregunto: ¿qué ley ha dictado el Gobierno del señor Alessandri que beneficie a la madre y al niño, al campesino y al obrero chileno? ¿Qué ley ha tenido origen en el Gobierno del señor Alessandri? No conozco ninguna iniciativa legal en tal sentido, porque no la hay. Lo poco que se le ha arrancado a la mayoría obcecada del Congreso, se debe a la iniciativa de Senadores de estos bancos que permanentemente hemos procurado la defensa del niño, de la madre, de la mujer, del hombre

del pueblo chileno, que representan nuestro capital humano.

Y el balance social está señalando que la desintegración llega a las capas superiores de la estructura social.

Jamás vimos al Sur convulsionado en contra del Centro; al Norte, convulsionado en contra del Centro; nunca habíamos visto a una provincia entera, como la de Magallanes, paralizar, desde sus empresarios más poderosos hasta los más modestos trabajadores del petróleo. Nunca habríamos podido pensar que chilenos hubieran de escalar el baluarte del Morro, símbolo de nuestras glorias, para defenderse de chilenos; nunca habíamos pensado en que el Norte se estremeciera como se estremece y hubiéramos de oír, con inquietud y protesta de nuestra parte, las palabras de un alcalde del Norte que habla de separatismo. Es decir, que la crisis expresada por el balance social tiene una expresión y un contenido que nos preocupa extraordinariamente, porque señala la magnitud del mal, y porque tenemos un profundo sentido nacional y un profundo sentido patriótico, insistimos una vez más sobre estos aspectos que no quieren analizarse en sus verdaderas proyecciones.

La crisis moral ¡Y el balance moral, señores Senadores! A quienes hemos denunciado estas cosas, los epítetos y los calificativos más abyectos, las invectivas más calumniosas de parte de la prensa gubernista; el complot, esgrimido como arma para aplastar a los adversarios políticos; la cárcel, para los periodistas, el desafuero para los Diputados que denuncian a la faz del País los doce delitos capitales del Gobierno. Y el Gobierno del señor Alessandri, que ha querido esgrimir como lema la austeridad, en vez de refutar, uno a uno, los cargos que se le formularon, lanza la persecución judicial en contra de quienes ejercen el legítimo derecho de crítica establecida en nuestra propia Constitución.

Señor Presidente, cuando el "chauvinismo" patriótico ha sido tocado a rebato y cuando ha sido lanzado como una manera de apartar la mirada profunda que el pueblo debe tener en la realidad que estamos viviendo, nosotros hemos debido señalar la necesidad de no utilizar esos resortes.

Señor Presidente, ¡si hasta la religión, que nosotros respetamos, que es el más íntimo venero espiritual de muchos de Sus Señorías, es esgrimida como argumento para captar

adhesiones políticas o señalar al País derrotos que no podemos aceptar! Y como campana que toca a funeral, es sabido que en esta quiebra moral se hacen cajas electorales para los partidos de gobierno, en el ansia de detener el avance popular. Todavía más; el símbolo de la corrupción ha estado señalado con la presencia de un Ministro de Estado del actual Gobierno, el señor Roberto Vergara, ¡el que creó el espejismo de una realidad económica; el que no se detuvo para engañar al País; el que, a espaldas del Congreso y de la Nación entera, se comprometió, en un documento indigno de un gobernante chileno, con el Fondo Monetario Internacional; el autor de los pagarés en dólares; el que dictó decretos sospechosos, como en el caso del aceite y los tambores; el que, después de jubilado por la voluntad mayoritaria de la opinión pública, recurrió a conquistarse, a medianoche, los medios de prensa y de propaganda para tratar de anestesiar al País y mantener su hegemonía e influencia política.

¿Quién compró los dólares? Debo terminar, pero antes quiero decir que lamento la ausencia del señor Ministro de Hacienda, por cuanto él ha contratado con nosotros un compromiso; el de entregarnos aquí la lista de aquellos que, como expresión de una corrupción moral, compraron dólares precipitadamente, cuarenta y ocho o sesenta horas antes de la dictación de las medidas del Gobierno. Lo he denunciado. El propio Ministro de Hacienda ha dicho que se han adquirido con premura más de diecisiete millones de dólares. El País necesita saber qué instituciones, qué empresas y qué particulares los adquirieron, y el Senado en una expresión de higiene pública debe dictar una disposición que obligue a reintegrar al Banco Central esas divisas, para ser nuevamente convertidas al mismo precio. No podemos aceptar que si el Gobierno adopta mañana —lo que hará— una medida que signifique una segunda área, esa gente, esos avisados, esos aprovechadores de siempre aumenten sus caudales a costa del dolor, la miseria y el hambre popular.

Por último, termino destacando que sólo la presencia del pueblo hará posible las grandes transformaciones que el País requiere. Por sobre la inquietud personal del señor Alessandri —sus características son iguales a las de cualquier hombre—, por sobre su neurosis o falta de dominio de sus nervios, está el in-

terés de Chile y la solución de sus problemas, que le indican el deber de llamar a un plebiscito, a fin de que el País declare si está o no de acuerdo con su política y, en caso negativo, para que, como demócrata tome el camino señalado por la ley histórica.

Finalmente, solicito se inserte, como parte final de mi discurso, algunas medidas que creemos debe adoptar el Gobierno con carácter urgente.

—La parte del discurso del señor Allende que la Sala acordó insertar al final de su intervención dice:

"1.—En lo internacional:

a) Defensa intransigente del Derecho de los Pueblos a su autodeterminación y Plena Soberanía.

b) Exigencia del cumplimiento estricto de la letra y contenido de los compromisos internacionales, suscritos por Chile, y reiteradamente vulnerados por el Departamento de Estado. (Palabras de Kennedy, Stevenson e Idigoras).

2.—Desahucio de los compromisos con el Fondo Monetario Internacional y de los Pactos Militares.

3.—Comercio irrestricto con todo el mundo.

4.—Fondo Internacional de Compensación para mantener los precios de las materias primas.

5.—Creación de la Bolsa de Metales y Materias Primas Latinoamericanas.

6.—Denuncia del real alcance y contenido de la Alianza para el Progreso.

En lo nacional:

No pretendemos que este Gobierno tome medidas que no puede tomar; una reforma agraria en profundidad no puede hacerla; no puede erradicar la penetración imperialista; no puede efectuar una efectiva redistribución de la renta nacional sobre la base de una verdadera reforma tributaria; no podrá nacionalizar el crédito ni el comercio exterior; jamás intentará realizar una reforma urbana; pero el drama de Chile exige siquiera algunas medidas esenciales; no puede conti-

nuar la paralización del País; no puede continuar el hambre, la cesantía y la miseria material y moral en que nos debatimos; no puede continuar la desintegración nacional en que el Norte y el Sur están en pugna y en lucha y en resistencia contra el Centro.

El Gobierno puede y debe, aun dentro de la economía burguesa, planificar la economía, organizar el trabajo y establecer la seguridad social reformando nuestra previsión social.

Proponemos: 1) Control de Cambios como un paso a la estatización del Comercio Exterior.

2) Retorno total para la gran minería del cobre, hierro y salitre; conversión de esos dólares al tipo más bajo de cambio.

3) Suspensión del pago de la deuda externa por 5 años.

4) Obligación de los particulares de declarar sus deudas en dólares y de los bancos de declarar las operaciones que han garantizado.

5) Los servicios de estas obligaciones se integrarán en pesos chilenos en el Banco Central, de acuerdo con el tipo de dólar que corresponda.

6) Supresión drástica de toda importación suntuaria, en todo el País por 6 meses.

7) Revisión de los gastos en moneda extranjera del servicio exterior y de las Fuerzas Armadas.

8) Derogación de la disposición que autoriza a los bancos a garantizar operaciones en divisas sin que estas obligaciones afecten a sus reservas legales.

9) Obligación de liquidar en 48 horas al precio de \$ 1.053 el dólar para todas las empresas, instituciones o personas que adquirieron dólares desde una semana antes de las disposiciones tomadas por el Gobierno sobre el comercio con el dólar.

10) Democratización, orientación y regulación del crédito.

11) Control de precios de los artículos esenciales.

12) Restablecimiento del efectivo poder adquisitivo de sueldos y salarios".